

BERNARDINO VAZQUEZ DE TAPIA

Nació en España a fines del siglo XV, murió en México hacia 1560.

Pasó a América con la expedición de Pedrarias Dávila y tomó parte en las exploraciones preliminares en las costas del Golfo de México. Cortés lo distinguió entre sus capitanes y le confió misiones delicadas. Terminada la Conquista acercándose en México, en donde fue Alcalde y Regidor del Ayuntamiento.

La primera edición de esta obra, notable por la subjetividad de su relación, es la que hizo a base del manuscrito que poseía Federico Gómez de Orozco, don Manuel Romero de Terreros: Bernardino Vázquez de Tapia, *Relación del Conquistador...* México, Editorial Polis, 1939, 78 p. Posteriormente Jorge Gurría Lacroix lo ha analizado en la edición titulada: *Relación de méritos y servicios del conquistador... vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlán, México.* México, Antigua Librería Robredo, 1953, 147 p. (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana No. 1). Vid también Guillermo Porras Muñoz, "El conquistador Bernardino Vázquez de Tapia". *Estudios Americanos*, Madrid.

Fuente: Bernardino Vázquez de Tapia. *Relación de méritos y servicios del Conquistador... vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlán, México.* Estudio y notas por Jorge Gurría Lacroix, México, Antigua Librería Robredo, 1953. 147 p. (Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, 1.) p. 23-30.

EL DESCUBRIMIENTO DE MEXICO

Pasé a las Indias con el gobernador Pedro Arias de Ávila, año de quinientos y trece años. Y fuimos a la costa de la tierra firme, en aquella parte que se llama Castilla del Oro, adonde yo estuve dos años y medio, poco más o menos; y en el camino y en la dicha tierra, en entradas y costas que me fueron mandadas por el dicho Gobernador y Capitán en servicio de Su Majestad, yo pasé muchos peligros y trabajos, sin recibir sueldo ni acotamiento ninguno.

Item. Después de lo dicho, yo vine a la Isla Fernandina, que por otro nombre se llama Cupa, adonde serví en algunas entradas que hicieron contra gente alzada que había en algunas partes, y el Gobernador de ella, don Diego Velázquez,

por mi persona y servicios, me dio y encomendó pueblos e indios de que me aprovechase y para que me sirviesen.

Después de lo dicho, el año de quinientos y diez y siete, enviando el dicho Gobernador don Diego Velázquez a su sobrino, el capitán Juan de Grijalva, con cuatro navíos de armada, en servicio de Su Majestad, a descubrir islas o tierra nueva, yo fui en la dicha armada por Alférez General de toda la gente y armada: y de aquel camino descubrimos la isla de Cozumel, y le pusimos por nombre la Isla de Santa Cruz, porque aquel día la descubrimos; y la costa de Yucatán, por la parte del Sur, hasta la Bahía de Ascensión, que así le pusimos nombre; y de allí, tornamos costearo la dicha costa, en la cual y en la dicha Isla de Cozumel, vimos grandes pueblos y edificios de piedra. Después, costeamos la costa del Sueste y del Este y del Norte, hasta un gran pueblo que está en la costa, que se llamaba Campeche, en el cual desembarcamos, y los naturales nos dieron una batalla, en la cual estuvimos en harto peligro de perder las vidas, y el capitán salió mal herido y todos los más que allí estábamos, y muerto un gentilhombre soldado. Y salidos de aquel peligro, hallamos otro tan grande que fue que queriéndonos recoger a los navíos, había menguado tanto la mar, que los había dejado casi en seco y trastornado y de lodo henchidos, que no pensamos que de allí salieran sino hechos pedazos, y que nos quedáramos allí aislados y perdidos. Después, salidos de allí, quedó un navío mal acondicionado y que se iba a fondo, y buscando puerto a donde le adobar, llegamos a uno que le pusimos Puerto Deseado, adonde estuvimos algunos días, y el dicho navío se adobó.

Después yendo más adelante, descubrimos tierra de la Nueva España, y llegamos al río grande de Tabasco, al cual pusimos nombre el Río de Grijalva, y entramos en los navíos en el río y vimos el pueblo de Tabasco, adonde saltamos en tierra y se tomó posesión en nombre de Su Majestad. Después, fuimos por la costa adelante, viendo la tierra de la Nueva España, hasta llegar a Isla de Sacrificios y el puerto de San Juan de Ulúa, adonde desembarcamos y estuvimos muchos días, y tuvimos noticia de la gran Ciudad de México y de otras ciudades y provincias de esta tierra y de la bondad y riqueza de ella. Y de allí partimos adelante, descubriendo hasta el puerto de la Villa Rica; y de allí, fuimos por la costa y vimos un pueblo grande, que pusimos nombre Almería, y de allí, descubrimos un río grande, que pusimos San Pedro y San Pablo,

de donde salieron más de treinta canoas, y las corrientes de la mar iban muy recias adelante, y los pilotos y marineros temieron que las corrientes nos metiesen en parte que no pudiésemos tornar y pereciésemos de hambre, persuadieron a dicho capitán Juan de Grijalva que nos volviésemos, y así lo hicimos desde el dicho río, habiendo estado y saltado en muchas partes de la dicha tierra y tomado la posesión de ella por Su Majestad y en su nombre. Y todas las veces que habíamos de salir en tierra, era yo el primero que salía con la bandera y mis compañeros de la bandera, y así en lo dicho del dicho descubrimiento, como en la vuelta, pasamos muchos peligros, y trabajamos así en la mar como en la tierra, porque muchas veces, yendo navegando, dimos en bajíos con los navíos y en peñas, y algunas veces se quebraron tablas de abajo y nos íbamos a fondo y vimos en mucho peligro; y otras veces, a falta de bastimentos y de agua, pasamos grave hambre y sed y, queriéndola remediar, llegamos a la tierra y saltamos en ella, adonde hallamos mucha cantidad de indios de guerra que nos tenían echadas celadas; y estuvimos a punto de perder las vidas; y plugo a Dios que los desbaratásemos y tomásemos agua, y en unos maizales que topamos, cogimos muchas cargas de mazorcas de maíz, con las cuales socorriamos la hambre. Y con estos trabajos y peligros, plugo a Dios que volvimos arriba; en todo lo cual, y en todo el dicho descubrimiento, yo me hallé, como dicho tengo, siendo Alférez General.

Después de lo dicho, al cabo del año de quinientos y diez y ocho, yo volví en el armada, en que vino el Marqués del Valle por Capitán General, o Mayor, a conquistar y poblar esta tierra, y venimos a la Isla de Cozumel y la conquistamos y pacificamos. Y estando allí, se cobró Jerónimo de Aguilar, español que había mucho tiempo que estaba en Yucatán, de la parte del Sur, en poder de los indios, el cual hizo mucho provecho, por saber la lengua de aquella tierra; y después salimos de la Isla de Cozumel y fuimos costeano la costa de Yucatán y salimos a tierra en algunas partes, y llegamos al río de Grijalva y entramos en él con los navíos, y salimos en tierra y, aunque el dicho Marqués hizo muchos apercebimientos a los del pueblo de Tabasco, que estaba muy cerca de donde estábamos en tierra, para que le dejasen con su voluntad entrar en el dicho pueblo, para descansar y tomar agua, y si le diesen bastimentos se los pagaría, no aprovechó porque el pueblo no se podía entrar sino por mar y teníanle

tan fortalecido que pensaron que no les podíamos entrar; y con esto estaban tan soberbios, que dijeron al Marqués que tenían muchas palabras como mujer, que dejase las palabras y obrase con las manos, como hombre. El Marqués, corrido de aquellas palabras y que nos tenían en la playa adonde enterraban los muertos, tuvo manera como por un monte, bien espeso y de muchos esteros y ciénegas, buscó camino que fuese al dicho pueblo, e hizo armar los bateles y barcas de los navíos y meter la mitad de la gente en los bateles, y envió la otra mitad por el camino que habían hallado antes que amaneciese, y con el artillería que iba en los bateles dióse batalla al pueblo y con muchas ballestas y escopetas, pero ellos estaban tan fuertes, que peleaban defendiéndose con tantas maneras de armas, que hasta que la otra gente sintieron por las espaldas, no los pudimos entrar. Después de entrádoles el pueblo, tuvimos otras dos batallas muy recias con ellos y nos tuvieron en punto de nos matar, y corriéramos gran peligro si no fuera por los caballos que sacaron de los navíos; y que aquí se vio un gran milagro, que, estando en gran peligro en la batalla, se vio andar peleando uno de un caballo blanco, a cuya causa se desbarataron los indios, el cual caballo no había entre los que traíamos. En fin, los vencimos y vivieron en paz y trajeron presentes y dieron la obediencia a Su Majestad; y en ciertas indias, que dieron de presentes, dieron una que sabía la lengua de la Nueva España y la de la tierra de Yucatán, adonde había estado Jerónimo de Aguilar, el español que dije; y después que se entendieron, fueron los intérpretes para todo lo que se hizo. Y en este pueblo de Tabasco, el dicho Marqués señaló y nombró oficiales para que mirasen y tuviesen cargo de lo que perteneciese al interés de Su Majestad y entre ellos fui yo nombrado por factor de Su Majestad. Después, dejando aquello pacífico, pasamos adelante y llegamos al puerto de San Juan de Ulúa, adonde desembarcamos y comenzamos a pacificar los pueblos de aquella comarca, que estaban cerca de la mar con los cuales tuvimos muchas guerras, hasta que los pacificamos, en las cuales y en las de antes, en Tabasco y Cozumel y otras partes, yo serví teniendo cargo de gente. Después, el dicho Marqués acordó de asentar y poblar la tierra en nombre de Su Majestad y hacer pueblos y señalar alcaldes y regidores, y los señaló y nombró, y señaló a mí por uno de los Regidores, y como tal Regidor, de los primeros y del primer pueblo que se hizo, que se llamó la Villa Rica, y como factor y oficial de Su

Majestad, fui uno de los que fueron en que se enviasen mensajeros y procuradores a Su Majestad, haciéndole saber lo que se había hecho en la tierra y cómo estaba poblada en nombre de Su Majestad. Y fueron Puerto Carrero y el Adelantado don Francisco Montejo.